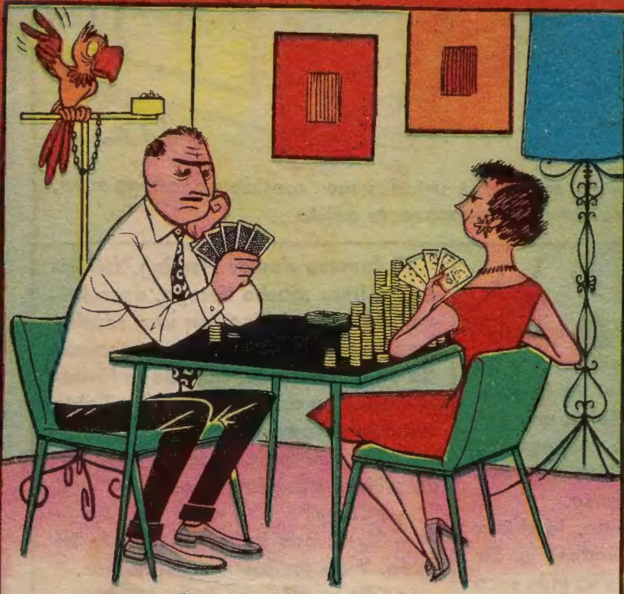
Selecciones DE HUMOR de El DDT

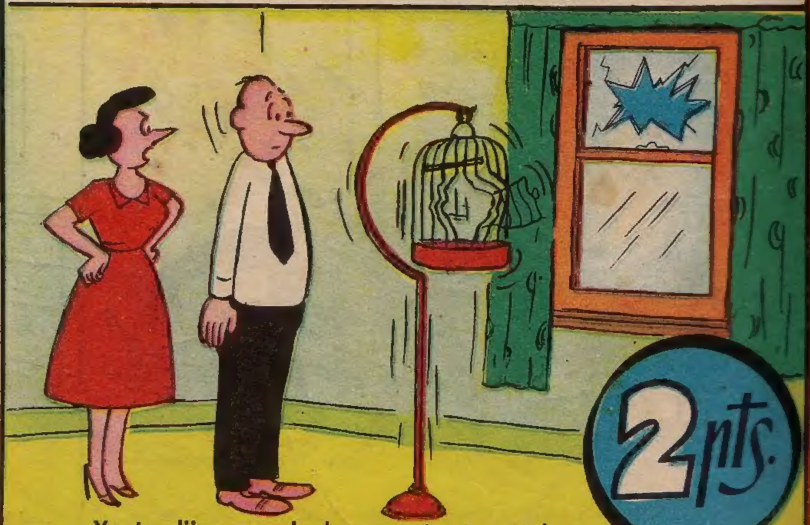
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



COMPLICIDAD DE LORO

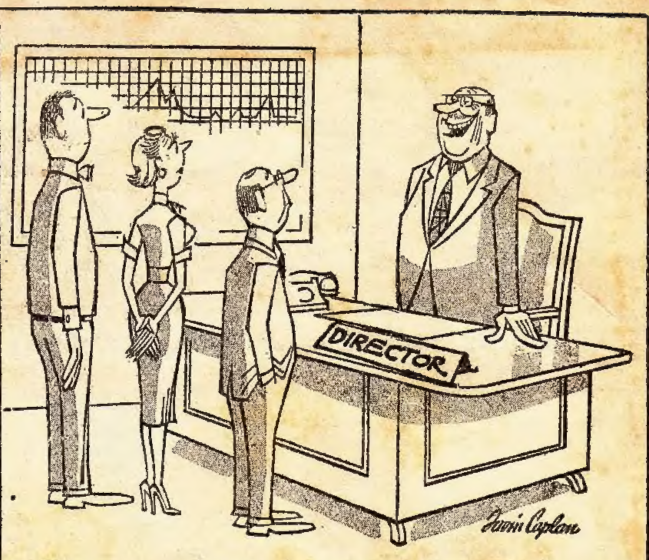
—¡Se ha tragado mi centímetro enrollable!

—¡Resulta formidable llevar un pedazo de hielo debajo del sombrero, cuando hace un calor tan terrible!



—Ya te dije, cuando lo encontraste en la cumbre de aquella colina, que el pájaro no era un periquito!

—¿Es que descubres muchos planetas en el piso de aquella rubia?



—Quiero que todos ustedes me consideren amigo suyo, al que conviene permanecer adicto...

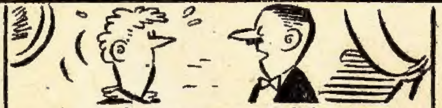
La madre elogia las cualidades de su hija, empleada en una oficina.

—Antes tenía una letra infame, pero ahora, desde que escribe a máquina, tiene una letra estupenda, toda igualita...

Una agitada muchedumbre colmaba el gran almacén en la época de mayor tráfago y movimiento del año, en vísperas de Navidad. En una escalera automática repleta de parroquianos, oí la siguiente conversación entre dos abrumados dependientes:

—¡Hombre! ¿No decías que ibas a renunciar?

—Sí, es cierto. He estado tratando de hacerlo todo el día, pero no encuentro ante quién renunciar.



En un banquete presidido por Sir Mark Young, gobernador de la colonia británica de Hong-Kong, una dama más vanidosa que distinguida, fué sentada en uno de los más distantes extremos de la mesa.

Terminado el banquete, la dama no pudo más y dirigiéndose a Sir Mark le dijo, empleando su más seco tono:

—Según parece, no se cuida usted de dónde sienta a sus invitados.

El gobernador de Hong-Kong le respondió con la mayor seriedad:

—Tiene usted mucha razón, señora. A la gente realmente importante no le interesa el sitio donde la siento, y los que se interesan por este detalle no suelen ser importantes.

El famoso doctor Fleming, fallecido no hace mucho tiempo, descubridor de la penicilina, en una ocasión tuvo que guardar cama a consecuencia de un resfriado. Cuando se levantó explicaba así el sistema que había seguido para curarse:

—Quedándome en cama y bebiendo whisky abundantemente.

—¿Cómo?

—Sí, sí, con la receta que le he dado. Y de antibióticos, ni hablar.

En el concierto:

—¿Qué está tocando la orquesta?...

—"Momento musical"...

—¿Momento, y lleva tocando durante quince minutos?

—Por esto no me agrada jugar con él... ¡No sabe ganar!

—Llevo tiempo, Alpargátez, deseando tener unas palabritas con usted...

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

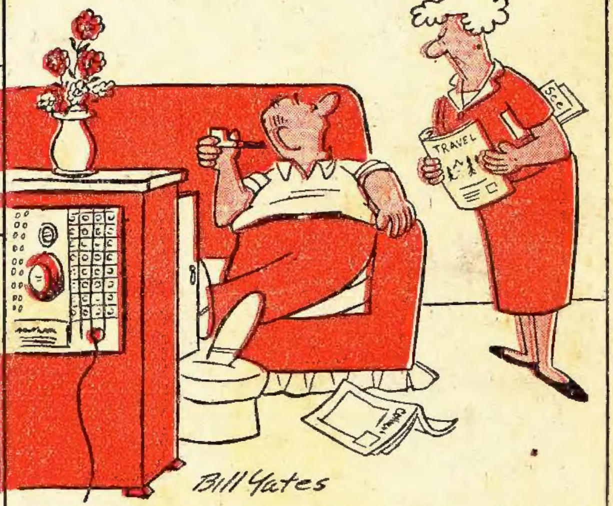
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

COCHE CAMA
—Usted perdone; ¿dijeron Filadelfia?

—¿Ha dado su paseíto, mi pequeño "Pipo"?

—Dice mamá si le puede abrir esta lata de conservas con el torno...

—Pérez, ha llegado a mis oídos la noticia de que usted se corre unas juergas tremendas todas las noches... ¿Le importa que le acompañe desde hoy, y se lo asignaré en concepto de horas extras?



—¿Hacer nosotros la segunda luna de miel? ¿Qué tenía de malo la primera, querida?

—...pero se le escapará...

SIN PALABRAS

VIRTUOSISMO DE LA ESGRIMA

Era costumbre bastante frecuente de Churchill, durante los tiempos de la última guerra, subir a la cúspide de Whitehall para observar el curso de los ataques aéreos que por aquella época asolaban Londres. En una de esas ocasiones, y mediado ya el otoño, se sentó en un tejado en medio de algunos de los ministros del Gabinete. Estos le indicaron la conveniencia de que se pusiera un abrigo, pues el frío era bastante intenso.

—No digan tonterías — comentó Churchill—. Tengo mucho calor.

Pasaron unos instantes y apareció un hombre que con muy mal talante miró a los componentes del grupo, pareció vacilar, pero al fin se volvió

a marchar sin decir una palabra. No obstante, diez minutos después volvió a aparecer, y esta vez, dirigiéndose a Churchill, le dijo:

—Si usted me excusa, señor...

Churchill le atajó rápido:

—¿Qué pasa? ¿No ve que estoy ocupado?

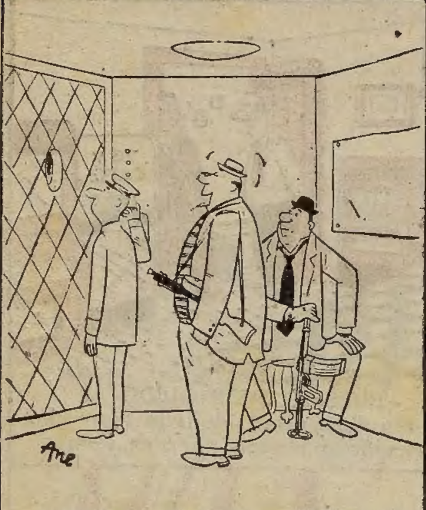
—Lo comprendo, señor, pero no tengo más remedio que interrumpirle, porque está usted sentado sobre la chimenea y la casa se está llenando de humo.

—¡Por lo menos, bien podrías tratar de divertirte!

—¿Verdad, querido, que este modelito destaca mi delicado cutis?

SIN PALABRAS

—¿Le importa que la examine a la luz del día?



—Al tercer piso, joven: Al departamento de joyas y servicios de plata...

—Mi hijo no podrá asistir hoy a la escuela, maestra. Tiene la gripe.

—¡Alto, manos arriba!

El atracador registra a su víctima y la despoja de la cartera, el reloj, el anillo y la pluma estilográfica. Después le devuelve un dólar diciéndole:

—Tome. Quédese con ésto. Yo tengo buen corazón. Pero en la próxima esquina está un colega mío. Le conozco, es un salvaje. Si le encuentra sin nada encima, es capaz de matarle.

En una reunión familiar:

—Mi mujer es la única que posee la fórmula para hacer estas pastas. No quiere comunicarla a nadie.

—Y hace bien. Así se evitarán muchas indigestiones.

—Cuando compré este gato dijo usted que era muy bueno para los ratones; pues, bien, sepa que no les hace nada en absoluto.

—Ya le dije que era muy bueno para los ratones...

En una reunión a la que asistía D. Jacinto Benavente, se hablaba de las mujeres y de su psicología. Una dama le preguntó al insigne dramaturgo:

—¿Qué entiende usted por una mujer sincera, don Jacinto?

Y respondió rápidamente éste:

—Una mujer sincera es aquella que jamás miente a menos que hable de su edad, de su peso o del sueldo de su marido.

La joven señora hacía su debut en la reunión mensual celebrada por la Liga Femenina del Voto, de la localidad. Estuvo dos horas escuchando atentamente la disertación sobre el comercio internacional. Después, agradeció a las mujeres que habían estado hablando en pro y en contra del argumento expuesto,

—Me alegro muchísimo de haber venido — dijo la señora —, porque estaba terriblemente confusa sobre el comercio internacional. Claro — admitió —, que sigo confusa igual, pero en un plano mucho más elevado.

"¡Está usted loco!"

— ¡Ese hombre nos ha silbado!

El barón de Rothschild pasaba una pensión de quinientos francos a cada uno de los dos hijos de un antiguo servidor suyo. Uno de éstos falleció, y el barón al darle el pésame al otro hermano, le entregó los quinientos francos que le correspondían.

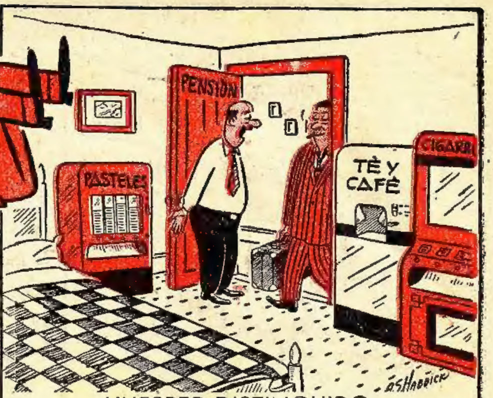
—¿Y los de mi hermano? — preguntó.

—Pero, su hermano ha muerto — le respondió el noble millonario.

—Desde luego, pero supongo que el señor barón no tendrá la pretensión de convertirse en su heredero.

SIN PALABRAS

RISA NORTEAMERICANA



HUESPED DISTINGUIDO
—No tiene usted idea de lo mucho que deseábamos verle por aquí, señor.

—¿Que cómo es mi niñera? Pues imagínate a alguien que tenga que hacer de niñera un domingo por la tarde.

EMPLEADO Y MAGIA
—¿Puedo hablar un minuto con usted, Harvey?

—¡Cuidado! ¡Que ahora, ese oso ha cogido mi rifle!...

TURISTAS
—No te asustes, querido... Son francos. Podemos pagar en francos, ¿verdad?

—Supongo que no irá usted a insinuar ahora que mi pobre "Terry" no tiene nada, ¿verdad?

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

—Aquí el agente Dolan, informando. Le cogí, al fin...

—Me parece que al jefe no le ha satisfecho tu informe mensual, Henrry...

—Te devuelvo tu retrato, Joe... pero me gustaría conservar el descapotable, el anillo de brillantes y el abrigo de visón, por razones puramente sentimentales...

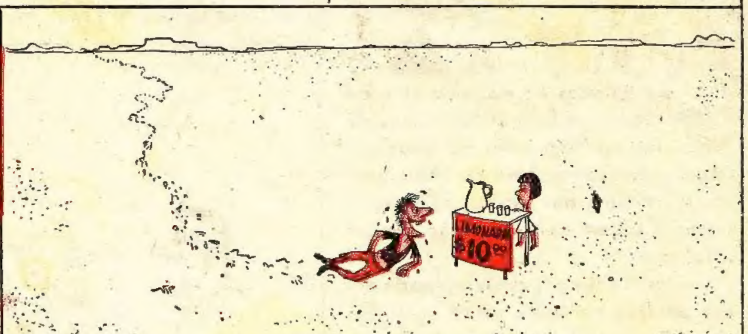
—Creo que esa llamada es para tí, amigo...

—¿Cuántas veces he de decirle que no traiga ese perro a la oficina?

—Pues utilicé un sedal extra, caña de acero y un anzuelo especial. Luego, cuando lo tuve cerca de la barca, le aticé en la cabeza con el remo...

—¡Camarero! ¡Traiga inmediatamente un contador "geiger"! ¡Creo que estas ostras son radioactivas!

SIN PALABRAS



—¡Tú llegarás, pequeña!

—A Federico le encanta la comida casera...

—Sí, falta un pasaporte para las Hawai. Se lo regalé a mi prometido, con el que reñí ayer...

—¡Envíeme una secretaria con menos experiencia y más amabilidad, por favor!

—Debe ser de la Sociedad Protectora de Animales...

SIN PALABRAS

La señora llegó muy contenta.

—He comprado un refrigerador. Un negocio formidable.

—¡Ah! — dijo su marido, escamado —. ¿A qué precio?

—Diez pesetas mensuales— le informó ella.

—Sí, pero... ¿cuántos meses? — preguntó el marido.

—Eso — respondió la señora — no lo he preguntado.

En cierta ocasión visitaba el gran artista Santiago Rusiñol las ruinas de Ampurias en compañía de unas señoras americanas. Una de ellas, bastante madura por cierto, se puso a coquetear con el pintor y le repuso insinuante:

—Don Santiago, contemplando estas piedras no hace usted caso de nosotras...

Y Rusiñol, replicó con la mejor de sus sonrisas, pero con la peor intención:

—¡Ah, señora! A su lado, ¿qué son estas ruinas?

—Le encuentro a usted muy débil — dice el médico —. De ahora en adelante, se acostará temprano, con las gallinas.

—¿Con cuántas, doctor?

—Ya decía yo que esa loción capilar tenía un nombre muy raro...

¡NAUFRAGOS!

—Padece usted una grave alergia. No puede comer ninguna clase de pescado...

Se chismorrea en la tertulia que todas las tardes se forma en el jardín del balneario. Alguien pregunta:

—Y doña Eudosia, ¿por qué viene a tomar baños?

—Es porque espera desembarazarse de su reumatismo.

—¿Y para eso tiene necesidad de traer a todas sus hijas?

—Es que también espera desembarazarse de ellas.

—Querido doctor, usted aconsejó a mi marido que se tomase unas vacaciones. ¿Qué puede usted sugerirnos? El año pasado hicimos un crucero alrededor del mundo. Este año quisiéramos ir a otra parte.

Recibió en cierta ocasión, D. Jacinto Benavente la visita de un joven. Le pidió éste que le recomendara a cierto empresario para que le estrenara una obra.

Benavente meditó unos momentos, buscando la manera de decir, lo más delicadamente posible, al autorcillo, que su obra era pésima. En ese momento el novel dijo:

—Tenga usted en cuenta que mi obra tiene una gran profundidad, pues, entre otras cosas, yo me precio de adivinar los pensamientos de la gente.

Entonces, Benavente, un poco sobresaltado, dijo:

—¡Caracoles!, me dispensará usted, ¿verdad?

Hermanos Siameses.

—Patrón, ¿hace usted el favor de darme los polvos astringentes?

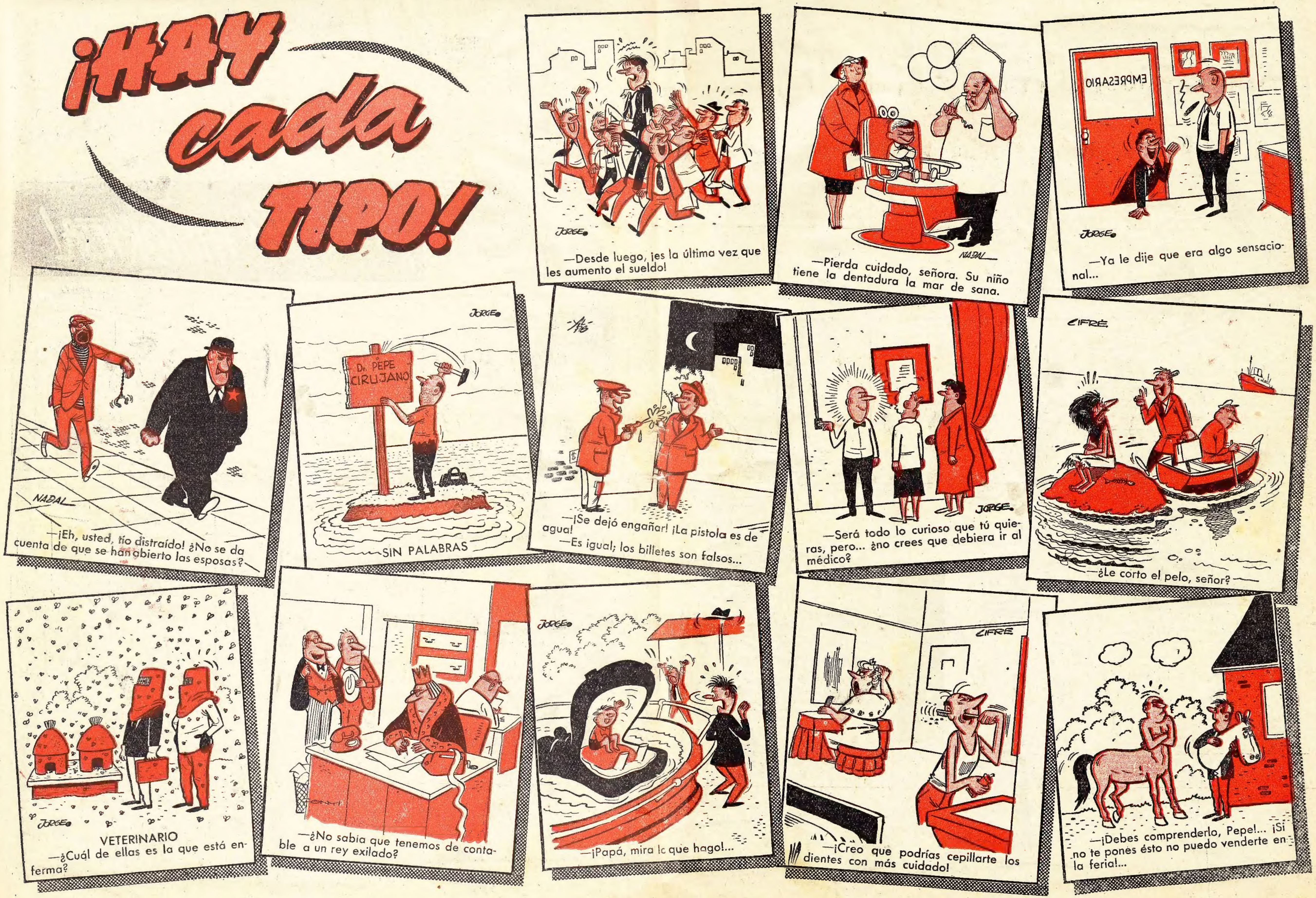
SIN PALABRAS

¡A la rica HISTORIETA!

PERRO COMPASIVO

LO QUE NO OCURRE NUNCA

CHISPA ARABE



¡HAY cada TIPO!
JORGE
—Desde luego, ¡es la última vez que les aumento el sueldo!
NADAL
—Pierda cuidado, señora. Su niño tiene la dentadura la mar de sana.
EMPRESARIO
JORGE
—Ya le dije que era algo sensacional...
NADAL
—¡Eh, usted, tío distraído! ¿No se da cuenta de que se han abierto las esposas?
JORGE
Dr. PEPE CIRUJANO
SIN PALABRAS
—¡Se dejó engañar! ¡La pistola es de agua!
—Es igual; los billetes son falsos...
JORGE
—Será todo lo curioso que tú quieras, pero... ¿no crees que debiera ir al médico?
CIFRE
—¿Le corto el pelo, señor?
JORGE
VETERINARIO
—¿Cuál de ellas es la que está enferma?
—¿No sabía que tenemos de contable a un rey exilado?
JORGE
—¡Papá, mira lo que hago!...
CIFRE
—¡Creo que podrías cepillarte los dientes con más cuidado!
—¡Debes comprenderlo, Pepe!... ¡Si no te pones ésto no puedo venderte en la feria!...

RISA FRANCESA

—¿Seguro, seguro, que no llevan tabaco a bordo?

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

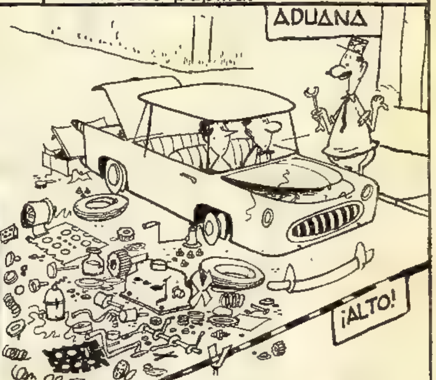
SOBORNO DE MARIDO

—...y recuérdelo bien; ¡asegúrese de que el sombrero quede hecho papilla!

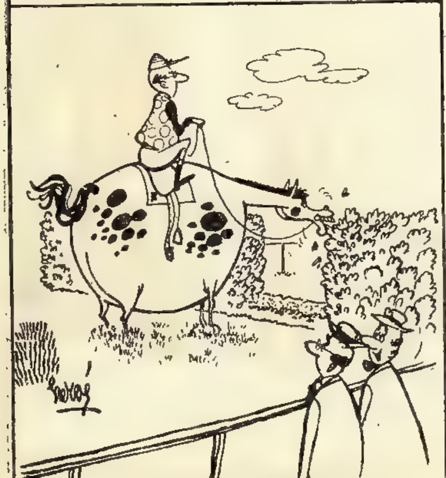
NIÑA TERRIBLE

—¡Qué desgraciada debes ser, pobre mamá!...

—Desde que tiene el televisor, no hay quien le haga salir de casa...



—Tienen suerte de que no haya encontrado nada raro. ¡Ahora, ya pueden marcharse!

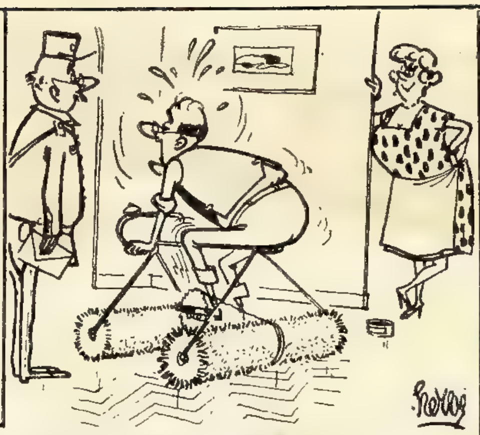


—Como no puede saltar las vallas, se las come.

—¿Quiere usted... ¡hip!... darme... ¡hip!... fuego?

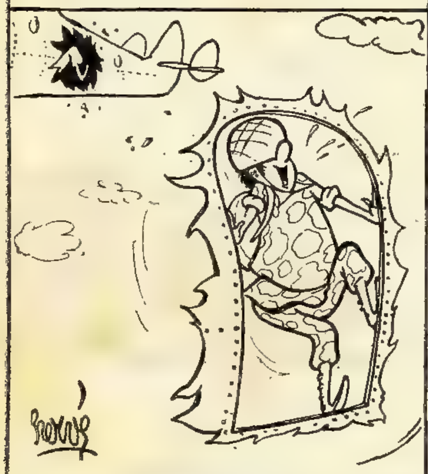
—Es un método tosco, pero efectivo, para afeitar barbas difíciles.

—Sí, es verdad, pedí una pintura que se secara rápidamente..., ¡pero no tanto!



— Fuí lo bastante estúpido como para decirle que le compraría un aspirador... ¡y fíjese ahora!

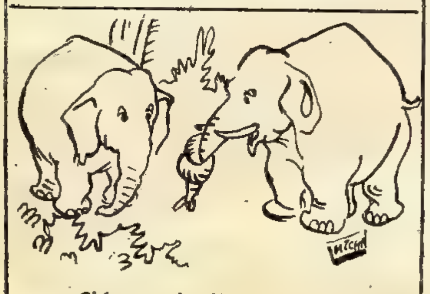
—¡Ojalá comenzara a hablar ese tonto!... ¡Pero está comiéndose todos los bombones!



—¡...No, no quiero saltar!... ¡No, no y no!...

NOVIO RADIOTELEGRAFISTA

—Y cuando le he preguntado si quería casarse conmigo, ha contestado: "Ti-ti ti-ti ti-ti.".



—¡Chico, cada día estoy peor de la memoria!...

—Creo que está usted más delgada desde la última vez que la ví, señora Pérez. ¿Está usted siguiendo algún tratamiento médico, o se ha sometido a una dieta para bajar de peso?

—¡Oh, no! Pierdo peso por todos los problemas que tengo con mi nueva sirvienta.

—Pero, ¿por qué no la despide?

—Voy a hacerlo, tan pronto como las preocupaciones que me causa me hagan bajar a ciento cuarenta.

—Estás hecha una facha con ese turbante — le dice un marido a su mujer.

—¡Educada que es una! Todavía no te he dicho yo lo feo que estás tú. Y sin turbante.

Un caballero, algo rollizo, estaba saboreando una estupenda comida en el Hotel Waldorf, de Nueva York, rociada con vinos de solera. Al terminar llamó al camarero:

—¿Recuerda usted que hace un año tomé un menú tan bueno como éste en su excelente hotel y luego, porque no podía pagarlo, tuvo usted que echarme a la calle como a un golfillo? — preguntóle bondadosamente.

—Lo lamento, señor — empezó a disculparse el maître, apesadumbrado.

—¡No, no se preocupe! — dijo el cliente, conciliador —. Es que temo que tendré que volver a molestarle...

Tras haber comido opíparamente, Sacha Guitry se dispuso a pasar tranquilamente la velada con su esposa, Laura Marconi. Al poco rato, el actor, no pudo reprimir un bostezo, poco después otro y otro más.

—Estás bostezando; eso es que te aburres a mi lado — comentó molesta la esposa.

Entonces, Sacha Guitry, con la mayor tranquilidad le respondió:

—Querida, tú sabes que ante Dios y ante los hombres el marido y la mujer no son más que una misma persona. Y, la verdad, yo cuando estoy solo me aburro terriblemente.

Un individuo tenía por costumbre apuntar concisamente en un diario los sucesos de su vida.

Prendiéronlo una noche por equivocación, y su resistencia le valió ser duramente tratado por los agentes de la autoridad.

Mientras ponía en claro su inocencia, entraron ladrones en su casa. Y una vez libre, al ver toda su desgracia, escribió en la página de sus apuntes: "Carambola, pérdida y palos".

En la consigna:

—¡Cómo! ¡Pero ustedes deben responder de los equipajes que les son confiados!

—Sí, y le respondemos: señor, su equipaje se ha extraviado.

RISA ALEMANA

ILUSION DE FEA

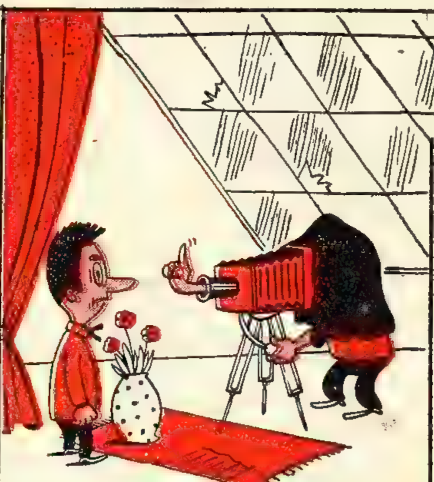
—¡Nunca he saltado tan alto!...

¡TATUAJE!

—Y procuren ir con cuidado al coser, por favor... Quiero un arreglo de buen gusto, que no cause mal efecto...

SIN PALABRAS

—Amigo mío, tienes un golpe de raqueta poco común...



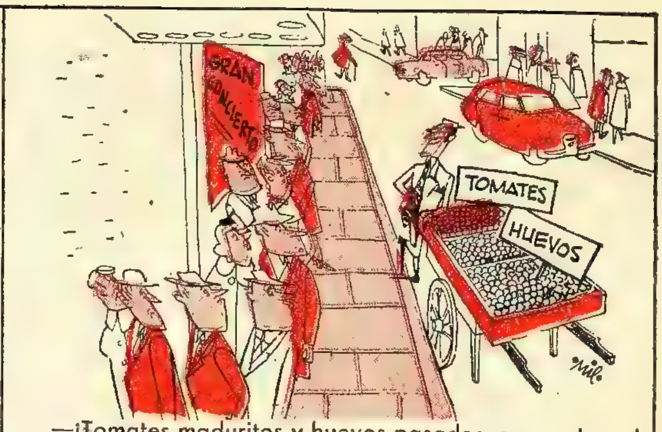
—¡Mire aquí, por favor!

—¡Aprisa, buen hombre, aprisa!...

DESPISTANDO

—¡Booooh, caballito, boooh! Me parece que quieren hablar con nosotros.

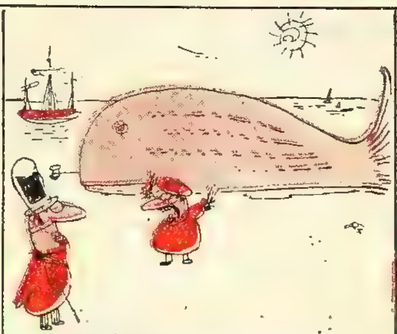
—Será conveniente trasladar otra vez a López a la sección de zapatería.



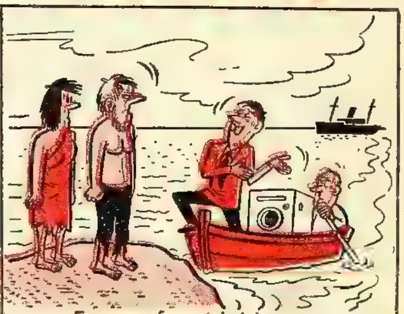
—¡Tomates maduritos y huevos pasados, para echar al escenario! ¡Vamos, señores, anímense!

¡Esos vendedores!

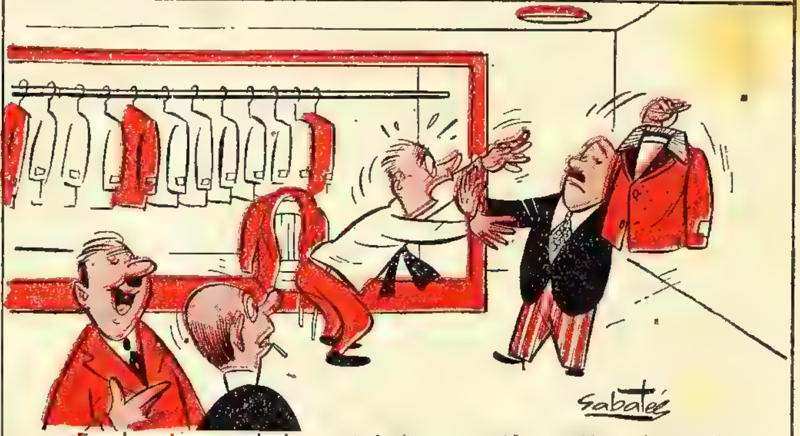
SIN PALABRAS



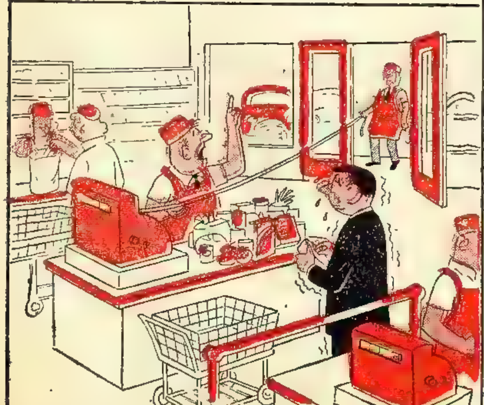
—¡Ballenitas para cuellos! ¡Legítimas ballenitas!



—Es una formidable máquina de lavar, con facilidades de pago a largo plazo.



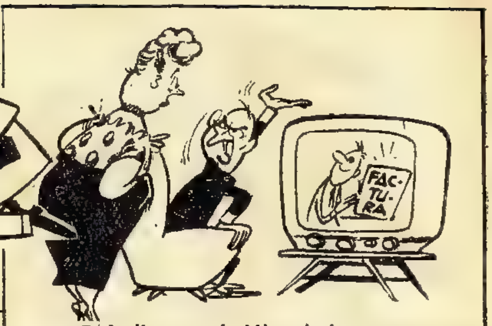
—Es el mejor vendedor que hemos tenido... ¡Fíjese que don tan persuasivo tiene!



—¡Sujeta, García! Señor, el total asciende a...

PESCA Y PUESTO SUBMARINO

RiSA Argentina



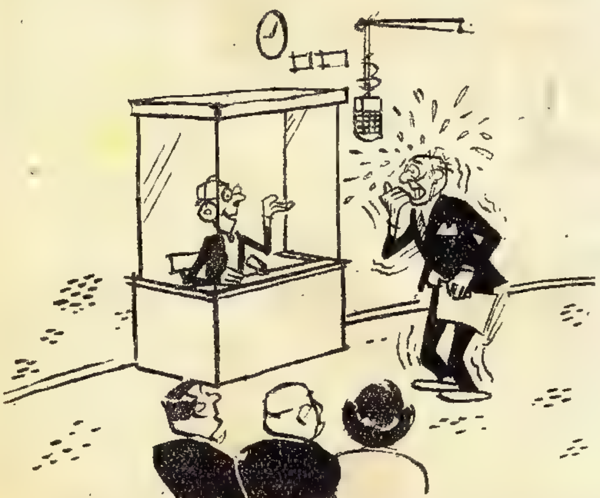
—¡Es indignante! ¡Mira de las mañas que se vale el cobrador de los plazos del televisor!...

—Creo que será mejor que le pidas disculpas, Pepe.

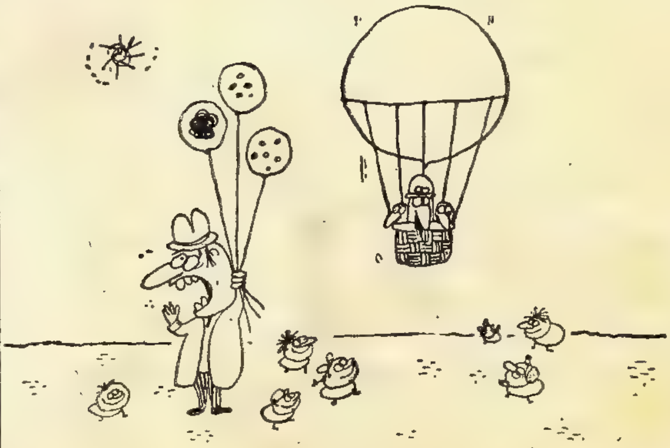
—Bueno... ¡Mire cómo me ha dejado el traje!

—Esto tiene que terminar, Alberto. ¡Ya es hora de que pierdas el miedo al mar!

—Pero, dígame... ¿Qué cosa cree usted que es el oficio de bañero!



—¡Vamos, vamos, señor locutor! ¡Cálmese y venga esa preguntita de las cien mil pesetas!



—¡A peseta el globo, a peseta!...

—¿No tiene otro sombrerito que no engorde tanto?

ARBITRO PSICOANALISTA

—No, tú no estás indignado porque te haya señalado falta... En tu subconsciente te rebelas contra toda clase de autoridad. Recuerda, recuerda... tú odiabas a tu jefe, y...

—¿De manera que su marido ya no ronca?

—No. Desde que se ha hecho hombre-rana, se pasa las noches croando...

Durante una subasta fueron suspendidas las actividades por breves momentos, levantando una mano el subastador y anunciando:

—Un caballero de los que se encuentran en este salón, acaba de perder una billetera con mil pesos, y, por su devolución inmediata, ofrece doscientos cincuenta.

Siguió un instante de silencio. Luego, desde el fondo del salón, se oyó gritar:

—¡Doscientos cincuenta y cinco!

Cuenta el célebre "chansonnier" Maurice Chevalier, lo que le aconteció un día que se le ocurrió dar una conferencia ante una nutrida concurrencia.

En la primera fila se hallaba una señora que tenía sobre sus rodillas a un niño de pocos años. De pronto el muchachito empezó a llorar a más y mejor. Intentó la madre callarle por todos los medios, pero sin lograrlo. Entonces, como último remedio se dispuso a abandonar la sala.

Maurice Chevalir, verdadero modelo de cortesía, le dijo:

—No se preocupe, señora, el niño no me molesta.

—Es posible — repuso la dama — pero me parece que su conferencia es la que le molesta a él.

Desde ese día — añade Chevalier — me dediqué a seguir cantando.

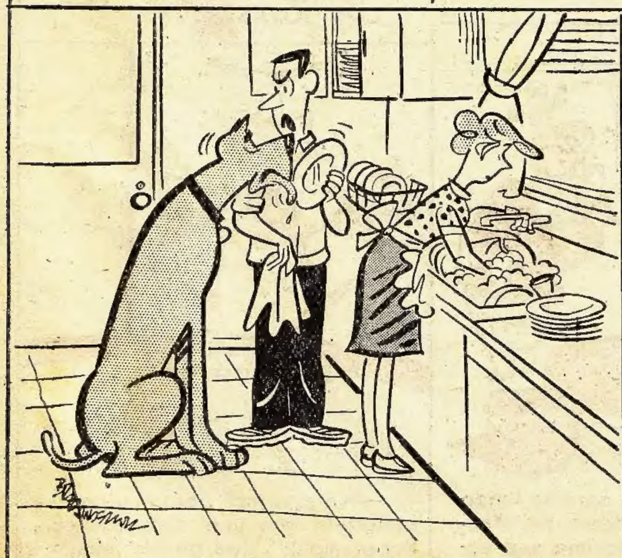
—¿A qué se debían los gritos que dísteis ayer en tu casa?

—Mi mujer y yo teníamos algunas cosas de que hablar... pero yo no pude despegar los labios.

El muchachito llega con las ropas destrozadas, la nariz hinchada y un ojo "a la funerala". Su mamá, indignada exclama:

—¡Ya te has peleado otra vez! ¿No te dije que antes de pelearte contaras hasta veinte y así dominarías tu cólera?

—Sí, mamá—responde el niño—. Yo conté hasta veinte, pero Luisito sólo contó hasta diez, como le había dicho su mamá.



—Si quieres ayudar, ¡coge un paño!

—¡Acuéstate en seguida! ¡Me tiene sin cuidado que tengas o no insomnio!

RISA ESPAÑOLA
—¡Altooo!
SIN PALABRAS
—¡Le repito que soy un hombre anuncio!
—¿Cómo quieres que pidamos aumento de sueldo si después vienes a la oficina con estos desayunos?
¡MUJER AL FIN!
—Vamos, vamos, que no llegaremos nunca.
NAUFRAGO EN APUROS
JOYAS DE VALOR
QUIROMANTICA
—Lo siento, señora, pero no tengo otra manera de convencerla del efecto que hará la alfombra una vez colocada en su escalera.
—No está mal, pero tendría que rematarlo con una nota cómica... Por ejemplo: usted podría fingir un patinazo.

La sala de conciertos estaba llena a rebosar. El acomodador irlandés, en la imposibilidad de hallar sitio para la joven y hermosa señorita, la explicó la situación de la siguiente manera:

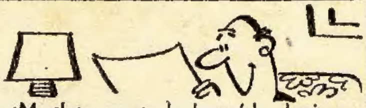
—Verá, señorita... Me gustaría acompañarla a un buen sitio, pero los asientos vacíos están ya todos ocupados.

—¿Qué edad tienes, querida?

—El mes que viene cumplo veinticinco, excepto por una sola cosa.

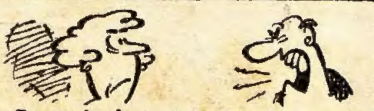
—¿Qué cosa?

—Que nací hace treinta años.



—¡Muchas veces le he oído decir a usted que quería venderse la casa! — dice un amigo a su vecino —. Sin embargo, sigue viviendo en ella... ¿Por qué no la vende?

—Voy a decirle la pura verdad. La agencia a la que me dirigí ha puesto un anuncio en el periódico. Cuando yo lo he leído, he descubierto que es exactamente la misma casa que iba buscando. En consecuencia, he decidido quedarme a vivir en ella.



Después de una tremenda bronca, el marido grita, indignado:

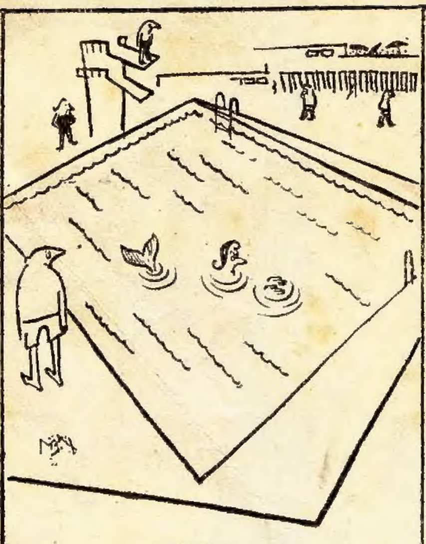
—Voy a salir esta noche y volveré a la hora que me dé la gana... ¿A qué hora tiene que darme la gana, querida?

Una mujer pasa ante una tienda de modas y permanece observando un sombrero expuesto en su escaparate. Entra.

—¿Tiene la bondad de retirar del escaparate ese sombrero verde de plumas encarnadas? — dice, dirigiéndose a la vendedora.

—Naturalmente, señora — replica la dependienta —. Ahora mismo lo quito.

—¡Muy agradecida! — dice la mujer, encaminándose hacia la puerta —. ¡Lo cierto es que me resulta insoportable ver ese adefesio tan birrioso, cada vez que paso delante de su tienda!



PERPLEJIDAD

—¡Por el amor del cielo! ¿Cómo voy a hacer la instantánea, si no dejas de moverte, querido?

¡GANGSTERS!

—Tenéis que venir a vernos un domingo cualquiera. Pero aseguraos de que no os siguen...

Un hombre regresa de la India portando consigo una magnífica piel de tigre. Relata a su mujer la historia de su caza y termina diciendo:

—La situación era: ¡o el tigre o yo! Si hubiese fallado el tiro, me habría devorado.

Su esposa contempla la piel y exclama:

—Estoy contenta de que fuese el tigre, querido. De no ser así, no podríamos tener ahora esta alfombra tan espléndida.

Un campesino llamado Lew Brook compró una pequeña hacienda en un lugar inaccesible y solitario y se dedicó a la cría de puercos. Pocos meses después, cargado con un enorme marrano, fué a la feria de la aldea próxima para venderlo.

Después de realizar la transacción, se le acercó un amigo y entre los dos sostuvieron el diálogo que sigue:

—Me han dicho que vendiste un cerdo...

—Es verdad...

—¿Lo vendiste bien?

—En ocho dólares...

—¿Cuánto te costó, de pequeño?

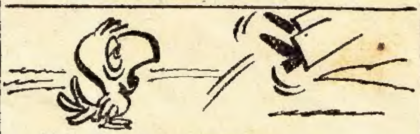
—Tres dólares...

—¿Y cuánto invertiste en la cría?

—Cinco...

—Entonces no ganaste nada.

—No... Pero tuve compañía durante seis meses...



Un silencio precede a la captura del loro que está inmóvil en la playa. Al fin, uno de los marineros se decide a avanzar hacia el loro.

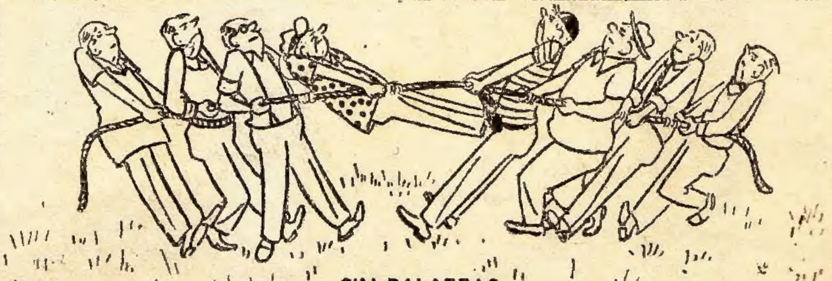
—Ven bonito... Perico, ven... Perico...

El loro, desconfiado, retrocede.

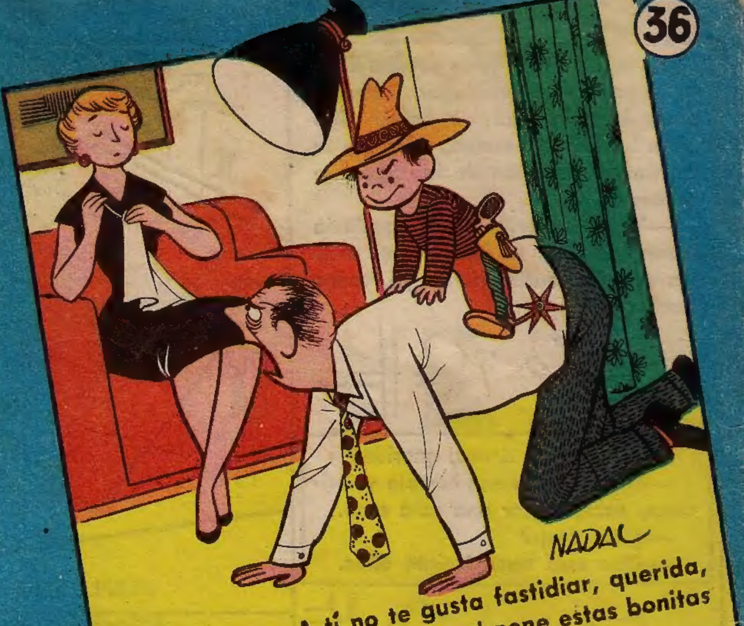
—¡Perico!... ¡Pequeño, ven!...

Entonces el loro replica con voz seca:

—¡Llámame Napoleón!

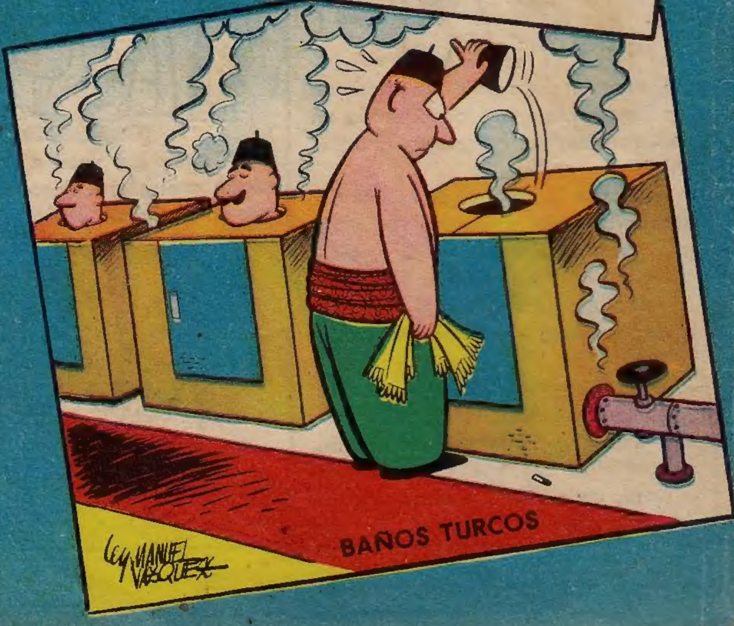


SIN PALABRAS



—No, claro. A tí no te gusta fastidiar, querida, pero, ¿quién le ha comprado al nene estas bonitas espuelas?

—¡Pero, hombre, Pepe, dáte prisa! ¡Ya empiezan a llegar los empleados!



BAÑOS TURCOS